

# Espiritualidad de María Magdalena Frescobaldi, fundadora de las Hermanas Pasionistas de San Pablo de la Cruz

## La espiritualidad pasionista en Magdalena

### Introducción

Reflexionar sobre la espiritualidad es razonar alrededor del tema de la identidad personal. Vivir una determinada espiritualidad cristiana es poseer una identidad personal y comunitaria "significada" entorno a Jesucristo. La espiritualidad no es por lo tanto, un aspecto marginal de la existencia.



Una persona, una comunidad es "espiritual" cuando entiende y organiza su vida a partir de la decisión total por Jesucristo y su causa.

Si por espiritualidad entendemos una forma especial de vivir según el Espíritu o un modo particular de aplicar el evangelio a la vida de los hombres y mujeres, se deduce que la espiritualidad, ante todo, no es una doctrina, sino vida, experiencia, un estilo de vida, en una época concreta de la historia con sus acontecimientos. M<sup>a</sup> Magdalena Frescobaldi vive entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, época de grandes cambios sociales, políticos y eclesiales y se alimenta de la Palabra no para encontrar recetas, sino que, desde esa experiencia de encuentro con el Señor, desarrolla su sensibilidad y se entrega a los demás.

M<sup>a</sup> Magdalena entendió la espiritualidad como un espacio de encuentro para educar el corazón y como proceso de transformación de la mirada: cómo mirar al Crucificado, cómo dejarse mirar por Él, cómo mirarse una misma y cómo mirar a los demás. Transformada por esta forma de mirar dedicó su vida a servir a las mujeres explotadas, a los pobres y pequeños de su Florencia natal y alrededores.

Dos siglos después la experiencia de M<sup>a</sup> Magdalena puede ayudarnos a iluminar nuestra mirada y a vivir la compleja situación histórica que estamos atravesando como sociedad y como Iglesia e impulsarnos a mirar con el corazón de Dios este cambio radical de civilización que tenemos el don de vivir con sus luces y sombras y con el preocupante aumento de pobreza y de marginación que afectan especialmente a los más débiles: las mujeres, los niños y las personas mayores.

### Sus raíces

Los valores vividos en la infancia ejercen un gran influjo en la vida de toda persona y podemos decir que el valor redentor y estimulador de la Pasión de Jesús estuvo presente a lo largo de la vida de María Magdalena. Durante su infancia recibió ese don a través de su familia, en su juventud y madurez, fue su propia opción la que la hizo enraizarse en la Pasión y vivir con entereza los dolorosos acontecimientos que la acompañaron. Contemplar al "Señor Crucificado", amarlo y proclamar su amor fueron para Magdalena luz, fortaleza y alegría.

María Magdalena nace en Florencia (Italia) el 11-11-1771. Es la tercera hija de los Marqueses Frescobaldi-Quaratesi, una familia de cristianos comprometidos.

Desde niña está acostumbrada a mirar al Crucificado, a dejarse mirar por Él y en Él a mirar a su entorno e implicarse. Su madre es quien se ocupa especialmente de la educación de sus hijas y les inculca los valores de la vida cristiana: vida de oración y al mismo tiempo de compromiso con los pobres y los enfermos. En su casa se hace la lectura meditada de la Pasión de Jesús, se practica

el Vía Crucis y se reza el Rosario. Al mismo tiempo se preocupan de los pobres y enfermos del entorno.

Estudia junto a sus hermanas en el Colegio “La Quiete” de Florencia y a los 19 años, como era habitual en su época, se casa con el Marqués Pedro Roberto Capponi. El era un hombre religioso y de fuertes convicciones morales, pero de carácter hipocondríaco. Su temperamento aportará mucho sufrimiento a M<sup>a</sup> Magdalena, especialmente los últimos años de su vida.

La maternidad tiene para M<sup>a</sup> Magdalena grandes luces y fuertes sombras: le proporcionan mucha alegría los nacimientos que se suceden: Luisa, Gino, Julia y M<sup>a</sup> Cassandra y también mucho sufrimiento porque las tres hijas mueren a muy corta edad; sólo sobrevive Gino.

### **Un tiempo histórico convulso**

Las últimas décadas del XVIII y las primeras del XIX, época en la que vivió M<sup>a</sup> Magdalena, se caracterizan por ser una etapa histórica agitada, marcada por La Revolución Francesa, que convulsionó Francia y que afectó por extensión a otros países europeos. La llegada al poder de Napoleón Bonaparte y sus conquistas afectaron directamente a Italia.

Las tropas de Napoleón cuando llegan a Florencia en 1796 ocupan, entre otras casas, su palacio. Pedro Roberto, hombre de la corte, tiene que acompañar al Gran Duque Fernando III al exilio. M<sup>a</sup> Magdalena queda al frente de su casa y de la educación de su hijo, tiene que aceptar la invasión de los soldados franceses, que hacen del Palacio Capponi su cuartel, y convivir con ellos. Fueron tiempos difíciles, marcados por la violencia y la prepotencia y Magdalena demuestra gran capacidad para aceptar las penalidades y ayudar a los demás a superarlas.

En 1800 tiene que exiliarse también ella con su marido y su hijo Gino a Viena (Austria). Lejos de su patria, los exiliados tratan de estar en relación para ayudarse y allí entra en contacto con un grupo que se reúne regularmente y se denomina “La Amistad Cristiana”. Este movimiento fundado por el jesuita suizo, P. Nicolaus Diessbach tiene como finalidad la gloria de Dios y el ayudar a sus miembros a vivir la vida cristiana con profundidad. Utiliza como instrumento de misión la difusión de la buena prensa y exige a sus miembros un largo proceso formativo antes de ser admitidos. Este encuentro en Viena y la pertenencia a la Amistad Cristiana, que podía haber sido casual y temporal, resultará providencial en su futuro.

### **Cristiana comprometida**

A su regreso a Florencia en 1803, Magdalena se encuentra con graves problemas en su ciudad, derivados especialmente del enfrentamiento con las tropas francesas: el pueblo está en la miseria, los enfermos no tienen recursos para curarse y entre ellos las prostitutas enfermas son las más degradadas, los niños vagabundean por la calle,...

M<sup>a</sup> Magdalena es una mujer apasionada que siente en su piel los problemas de sus conciudadanos y percibe la urgencia de vivir el compromiso de la fe. Como primer paso se adhiere al movimiento de la Amistad Cristiana, fundado pocos meses antes en la capital toscana por el P. Luis Virgilio, colaborador del P. Diessbach. El movimiento se manifiesta muy dinámico en Florencia y sus integrantes comienzan a interesarse por los graves problemas que acucian a las personas.

En Mayo de 1806, movida por el Espíritu- como testimonia su íntima amiga Lucrecia Ricasoli- M<sup>a</sup> Magdalena decide, como compromiso de vida, dedicar parte de su tiempo a ayudar y a cuidar a las mujeres enfermas recluidas en el Hospital de los Incurables de Florencia. Va por las mañanas, ayuda a dar de comer a los enfermos, los lava, les escucha, les lee libros, enseña el catecismo,... En el hospital las enfermas que más le llaman la atención son las prostitutas, a las que trata con mucho cariño. Son las personas más vulnerables que han emigrado del campo a la ciudad en busca de trabajo. Las muchachas que llegan solas, sin trabajo, sin cultura, sin apoyos, terminan muchas veces enganchadas en la prostitución.

### **Samaritana de la calle**

En contacto con la realidad de estas mujeres de la calle: enfermas, sin recursos, despreciadas, solas, M<sup>a</sup> Magdalena descubre que la ignorancia es una enfermedad que conduce a la persona al empobrecimiento y a la pérdida de su dignidad.

En el hospital hay muchachas jovencitas con enfermedades contraídas en la prostitución y que viven el drama de la soledad y del miedo. No tienen recursos, no tienen quien las ayude y no pueden salir solas de ese círculo. Magdalena las mira con cariño, dialoga con ellas, les habla de Alguien que las ama, del Crucificado que ha dado su vida por ellas y les propone recuperar su dignidad, mirarse a sí mismas como personas valiosas, amadas y les estimula a arriesgar su vida en otro camino.

La propuesta comienza a concretarse en una escuela diurna que Magdalena abre con el apoyo de unas amigas.

En Florencia, los “bien pensantes” critican y se burlan de este grupo de mujeres nobles que van al encuentro de las prostitutas y “pierden el tiempo” tratando de ayudarlas, pero Magdalena mira al Crucificado que pasó su vida conversando con los pecadores, con los pequeños y con los más indefensos... Él le da fuerzas y continúa su camino.

La escuela diurna no resulta eficaz, el trabajo que realizan de día se pierde de noche cuando las jóvenes regresan a sus ambientes y Magdalena comprende que es necesario dar continuidad a la tarea. Ella no se desanima por el escaso resultado de la primera experiencia, está decidida a ayudar a estas mujeres y busca otra alternativa: aporta dinero para que las jóvenes se inserten en otras instituciones de la ciudad; mientras ella va madurando en su corazón un proyecto, primero confuso, pero poco a poco nítido y definido.

### **Apertura del Retiro**

El proyecto se concreta en una casa de acogida para las jóvenes que libremente quieran salir de la vida de prostitución y prepararse para una profesión digna y en Octubre de 1811 abre la primera casa “Retiro”. En esa casa Magdalena les enseña a leer, a escribir y les prepara para un oficio. La formación se basa en el amor, en la comprensión y la cercanía, teniendo en cuenta de dónde vienen y las heridas que llevan con ellas. El objetivo es ayudar a la persona a reconstruirse desde los valores cristianos y Jesús Crucificado, totalmente entregado por ellas, se convierte en su modelo.

Magdalena es una gran pedagoga, tiene una gran confianza en la posibilidad de recuperación de las personas a través del amor, del apoyo y de la firmeza. El amor de Jesús Crucificado y Resucitado que da su vida por todos, hombres y mujeres, le impulsa a creer en las personas y a gastar su vida por ellas. “La Pasión de Jesús es capaz de purificar totalmente a la persona, de hacerla totalmente nueva”. “Vosotras sois fruto de la Pasión de Jesús y de los dolores de María” les dice a menudo.

Ella no sabe exactamente hacia donde derivará su retiro y se deja guiar por el Espíritu. Se siente asombrada por el camino que van haciendo las jóvenes y va solicitando los permisos necesarios tanto civiles como eclesiásticos.

Dada su posición tiene acceso a las altas instancias eclesiales y en Abril de 1814 tiene un encuentro con el Papa Pío VII al que expone su proyecto y le habla con entusiasmo de la buena voluntad de sus acogidas y del proceso que van haciendo. El Papa la bendice, la anima y aprueba el proyecto.

### **Nuevo paso: las Esclavas de la Pasión**

Magdalena no sólo acoge a las jóvenes que voluntariamente quieren salir de la prostitución, sino que se coloca a su lado para sostenerlas en su camino de búsqueda profunda de la voluntad de Dios.

A inicios de 1815 un grupo de estas jóvenes quiere dar un nuevo paso: entregar su vida para siempre al Señor, seguir a Jesús y ayudar a otras a reconstruir su vida. Magdalena animada por su buena voluntad escribe a Pio VII:

“...algunas de estas mujeres, cuya conversión parece asegurada, han pedido vestir un hábito igual. A la Directora (Magdalena) también le gustaría complacerlas, revistiéndolas de un uniforme negro y colocándolas bajo la protección de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen Dolorosa, con algunos signos análogos a esta devoción y con algunas normas, pero sin ningún voto solemne, dejándolas libres a cada una de dejar el Retiro cuando quieran”.

El 17 de Marzo de 1815, Viernes de Pasión, con la toma de hábito, nacen en Florencia las Esclavas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen Dolorosa. Las Esclavas no eran en realidad religiosas en el sentido estricto, eran sólo mujeres seglares al servicio de Dios que vivían juntas, reunidas por la misericordia de Dios y entre las cuales se había perfilado una especial devoción a la Pasión del Señor, ellas son el origen de las Hermanas Pasionistas.

Un acontecimiento viene a clarificar el delicado paso: algunas jóvenes que no provenían de experiencias de calle quisieron compartir su vida con las hermanas que habían pasado por aquella triste experiencia. Juntas y en igualdad de condiciones vivirán la propuesta de la fundadora: “ser un solo corazón, una sola voluntad y una sola alma en el amor”.

En 1817 Magdalena solicita al General de los Pasionistas, P. Tomás Albesano, la unión espiritual con los Pasionistas. La respuesta afirmativa no se hace esperar y el 14 de Octubre de 1817 la pequeña comunidad es acogida en la Familia Pasionista.

En 1832 Magdalena se encuentra con niñas abandonadas por las calles de San Romano, pueblecito cercano a Florencia. Es urgente prevenir la marginación y Magdalena se pone manos a la obra abriendo una escuela para que se formen como personas responsables y felices.

### **Espiritualidad Pasionista de Magdalena**

Magdalena vive desde su infancia la atracción hacia la Pasión de Jesús inculcada en su familia y a lo largo de su vida su espiritualidad se enriquece en contacto con otras espiritualidades: espiritualidad ignaciana en la Amistad Cristiana, espiritualidad mariana en la Asociación de los Siervos de María en 1807, y espiritualidad franciscana como Terciaria Capuchina en 1808.

A la hora de configurar la espiritualidad del Retiro, Magdalena mira a las jóvenes: son personas heridas en lo más profundo de su ser, tienen una gran necesidad de acogida, de sentirse amadas, de recuperar su dignidad, de ser liberadas de las cadenas que las esclavizan, en definitiva de ser felices; precisan percibir la misericordia y ser entre ellas misericordiosas, solidarias, cuidándose y apoyándose mutuamente y acompañándose en las dificultades, incluso respondiendo unas por las otras. El Dios encarnado e identificado con la humanidad sufriente que asume sobre sí el sufrimiento del mundo es para ella la respuesta. Quien ha sido capaz de acoger a toda clase de personas, de comer con ellas, de compartir su vida con ellas y de amar hasta el extremo de dar su vida, es el motor del proceso que ellas necesitan. Está convencida de que la Sangre de Cristo es capaz de transformar cualquier vida y hacer de “sus hijas” criaturas nuevas.

El sentirse acogidas y amadas hasta el extremo por el Crucificado puede rehacer sus vidas rotas y Magdalena acude a la escuela del entonces Venerable Pablo de la Cruz y se acoge a la espiritualidad pasionista: “Hacer memoria de la Pasión del Señor, llevarla gravada en el corazón, mantener viva su memoria en el pueblo siendo ellas mismas memoria”. Pablo insistía convencido:

"los males de la Iglesia y de nuestro tiempo tienen su raíz en el olvido del Crucificado". Toda su vida la dedicó a proclamar a los pobres el Evangelio de la Cruz, el evangelio de la vida.

Una espiritualidad del amor para personas con sed de amor, pues, aunque la cruz siempre contiene la connotación del sufrimiento, para nosotras es la expresión más grande y patente del amor de Dios a la humanidad: "No hay amor más grande que entregar la vida por los amigos" (Jn 15, 13); «en esto hemos conocido el amor, en que él dio su vida por nosotros» (1Jn 3, 16); «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo entregó su vida por nosotros» (Rom 5, 8)...

La Memoria del Crucificado, alimentada en la contemplación orante, mantiene viva la causa de la muerte del Hijo del hombre: Cristo murió porque los hombres matan. Pero eso no es todo: Cristo ha muerto libre y en obediencia al Padre, porque se echó al corazón y a los hombros la cruz del hombre. La tierra en la que crece el carisma pasionista es la contemplación y la solidaridad con el Crucificado y, de consecuencia, con los crucificados de nuestro tiempo.

A la contemplación se une un estilo de vida sencillo y pobre, como pobre fue la vida de Jesús, de despojo total como fue su encarnación "se despojó de su grandeza tomando la condición de esclavo, y se hizo semejante a los hombres" Flp 2, 7.

Magdalena acoge la espiritualidad pasionista y la desarrolla siguiendo su propia originalidad y abierta a las necesidades concretas de las acogidas en el retiro; así la "Memoria Passionis" se enriquece con nuevos aspectos con los que el mismo Espíritu nutre a la humilde comunidad de los orígenes. Magdalena recibe y encarna un especial carisma pasionista en la Iglesia y para la Iglesia.

Ella quiere fundamentar bien las bases de la pequeña comunidad que tiene sus pilares en el hacer Memoria de la Pasión de Jesús, tratando de vivir con sus mismos sentimientos y actitudes: pobres, orantes, obedientes y despojadas, "con abnegación suavísima de vuestra voluntad" en la búsqueda de la voluntad del Padre como Jesús.

Al mismo tiempo desarrolla algunos aspectos característicos:

**La felicidad.** Las jóvenes están en el Retiro para reconstruir su vida con el fin de ser felices: "He procurado todos estos medios para que seáis felices en esta vida..." y deben cuidar la selección de las jóvenes que quieran entrar para lograr el mismo fin: "Hijas mías la felicidad de vuestro Instituto dependerá siempre de la buena elección de las candidatas..."

**La comunión.** A los rigores y penitencias típicas de los monasterios de su tiempo contrapone la dimensión comunitaria de la comunión: el amor, la solidaridad, la misericordia, el compartir a todos los niveles. "Este Instituto debe admirar los ayunos, penitencias y oraciones nocturnas que se practican en otros Monasterios de mujeres... pero esa no será vuestra característica sino que seréis felices de que nadie os supere, con la ayuda de la gracia, en la perfecta comunión de vida... El amor podía curar sus heridas, por eso les dice: Hijas mías yo deseo que tengáis un solo corazón y una sola alma, una sola voluntad en el amor..."

**La gratitud.** Vivir los pequeños detalles de cada día con actitud agradecida "Hijas mías, yo os digo y otros muchos os dirán después grande es el beneficio que Dios os ha hecho..."

**La reconstrucción de la persona.** Vivida como solidaridad: reparando el vacío de amor, reconstruir su vida y ayudar a otras a reconstruirla y hacerlo especialmente como lo hacía Jesús conversando, dialogando, "... el Divino Redentor que empleó su vida conversando con los pecadores para convertirlos y para instruir a quien está en la ignorancia y a los pequeños en las virtudes del Reino de los Cielos".

## Lemas de Magdalena

No son numerosos los escritos que nos han quedado de Magdalena. Los acontecimientos políticos de Italia en 1870, cuando Florencia es nombrada capital del estado, obligan a trasladar la biblioteca y se pierden números documentos; sin embargo se han conservado sus lemas educativos que tienen gran valor en la actualidad.

- + *Prevenir y educar.* Formar personas autónomas, con claridad de ideas y con valores cristianos.
- + *Educar con amor y firmeza y educar para la felicidad.*
- + *Hacer toda actividad, por sencilla que sea, con amor.*

## La espiritualidad pasionista de Magdalena hoy

La espiritualidad, el carisma y la misión que inició en Florencia siguen vivos hoy en los cinco continentes. Magdalena nos impulsa a vivir desde la contemplación del Crucificado en la búsqueda de la voluntad de Dios. Nos estimula a mirar al Crucificado, a dejarnos mirar por Él, a mirarnos a nosotras mismas y a los demás con el amor de Él.

Nos estimula también a ir descubriendo nuevos caminos y a vivir la pedagogía de la escucha y de la mirada poniendo nuestra vida al servicio de las realidades de marginación y exclusión para llevarles el mensaje de amor del Crucificado/Resucitado.

Las situaciones vitales de los hombres y mujeres de nuestro tiempo son similares a las de su tiempo aunque la forma de expresarlas sea diferente. Como ella creemos en una educación basada en la pedagogía del encuentro: en la escucha, la acogida, y el diálogo.

Como a los apóstoles, también a nosotras Jesús nos dice “sígueme” y nos envía a anunciar el Evangelio con la palabra y con nuestra vida.

Isabel Arrizabalaga, cp